

Subjects construction and racial discrimination within the frame of two organizations of black communities in Barranquilla

Sumario

Pertinencia de la problemática. Sobre movimientos sociales y sujetos. Angela Davis y Kusuto en Barranquilla. Bibliografía.

Resumen

La reivindicación política de la identidad es un punto central en los movimientos sociales de comunidades negras en Colombia. Las construcciones y propuestas identitarias de los mismos están influidas por las relaciones de esos colectivos con el resto de la comunidad colombiana. Dichas relaciones han sido mediadas, en muchas ocasiones, por las categorías raciales predominantes en el entorno, las cuales han llevado a una discriminación racial tácita. Abordaremos entonces, a partir de los discursos institucionales, la relación entre la discriminación racial vivida por estas comunidades y las propuestas de construcción de identidad y sujetos interculturales en el marco de dos organizaciones de comunidades negras en Barranquilla.

Palabras claves: *sujetos interculturales, movimiento social, discriminación racial, afrocolombianos.*

Abstract

The political revindication of ethnic identity is a key point in the social movements of black communities in Colombia. The identity constructions and proposals of these social movements are influenced by the relationships between these collectives and the rest of the Colombian community. Those relationships have been mediated, in many cases, by the racial categories that prevail in the society, which have led to a tacit racial discrimination. We examine, from institutional discourses, the relationship between racial discrimination experienced by these communities and the proposals of identity and intercultural subjects construction within the frame of two organizations of black communities in Barranquilla.

Key words: *intercultural subjects, social movement, racial discrimination, afrocolombian.*

Artículo: *Recibido, Septiembre 30 de 2009; aprobado febrero 22 de 2010.*

Moraima Camargo González: *Maestría en Desarrollo Social, Universidad del Norte. Antropóloga, Universidad de Antioquia. Miembro del grupo de investigación en Arqueología, Historia y Estudios Urbanos del Caribe Colombiano del Departamento de Historia de la Universidad del Norte.*

Correo electrónico: *moraimacamargo@gmail.com*

Construcción de sujetos y discriminación racial en el marco de dos organizaciones de comunidades negras en Barranquilla

Moraima Camargo González

En el presente artículo se expone parte de los resultados de la investigación realizada en el 2008 como trabajo de grado de la Maestría en Desarrollo Social en la Universidad del Norte / Barranquilla. Dicho trabajo tiene como título “Barranquilla Afro: construcción de sujetos en el marco de dos organizaciones de comunidades negras en Barranquilla”. Su principal objetivo fue analizar, a través de los discursos institucionales de dos organizaciones de comunidades negras, las propuestas en términos de construcción de identidad y de sujetos interculturales que se están realizando desde las mismas, así como la presencia que ha tenido la discriminación racial en estas dinámicas. Ver qué tanto un discurso identitario y político influido por una interacción conflictiva con el “otro” diferente, mediada por la discriminación en muchos casos, propone y potencia la construcción de sujetos interculturales.

Para ese efecto se trabajó con dos organizaciones de comunidades negras de la ciudad de Barranquilla: La Organización Social de Comunidades Negras Angela Davis¹ y Kusuto², por ser de las más antiguas y activas actualmente. Con el fin de caracterizar los discursos institucionales de las organizaciones y los escenarios donde estos son puestos en juego y negociados - describiendo cuál ha sido el proceso de construcción y apropiación de estos discursos y los actores que en él participan - se abordó principalmente a los líderes de las organizaciones, pues son ellos sus representantes oficiales, por tanto, quienes entablan y mantienen las relaciones institucionales por fuera de las mismas. De igual forma, algunos de ellos son los integrantes más antiguos de dichos colectivos, por lo que están familiarizados con la historia del proceso organizativo y sus transformaciones.

Pertinencia de la problemática

La configuración y puesta en escena de la identidad son puntos centrales de los movimientos sociales de comunidades negras en nuestro país; poner en juego quiénes y cómo son en el marco de un proceso de reivindicación como grupo étnico frente al resto de la sociedad colombiana. Muchas veces, esa puesta en

1 Organización de base constituida a mediados de los años 90 y nombrada en honor a una líder activista por los derechos civiles en Estados Unidos. La organización inició el trabajo con mujeres vendedoras de dulces y bollos de la comunidad afrocolombiana en Barranquilla, el cual aún sigue siendo uno de sus principales ejes. Sin embargo, en estos momentos lo han ampliado a los jóvenes y a la comunidad de sus barrios de influencia al suroccidente de la ciudad en general. Varios de sus fundadores venían de procesos organizativos anteriores en torno a lo étnico y cultural y algunos de ellos aún continúan liderando la organización. Actualmente hacen énfasis en el proceso de formación dentro de su labor con jóvenes y mujeres.

2 Organización de base fundada por jóvenes a mediados de los años noventa. Su nombre es un vocablo de la lengua palenquera (lengua criolla del norte del país) que significa “con nosotros”. Sus antecedentes organizativos más que amarrarse a los procesos nacionales de las comunidades afrocolombianas, estaban vinculados con la Iglesia y con patrones organizativos por grupos de edad, tradicionales en su comunidad. Su trabajo actual se centra principalmente en la gestión cultural y el trabajo con jóvenes.

escena es realizada a través de múltiples discursos, algunos de ellos institucionales, surgidos desde las organizaciones de base. Las construcciones y propuestas identitarias están influidas por las relaciones en las que dichos colectivos se han desenvuelto con el resto de la comunidad colombiana, mediadas en muchas ocasiones, por las categorías raciales predominantes en nuestro país las cuales han llevado a una discriminación racial tácita.

Son situaciones que en un país altamente heterogéneo como Colombia llegan a afectar profundamente las dinámicas mismas de interacción y convivencia de la sociedad. Sin embargo, hasta el momento en la ciudad de Barranquilla y, en general, en la costa Caribe colombiana, se han llevado a cabo pocas indagaciones alrededor de estos fenómenos con el fin de analizar las dinámicas que los conforman. De allí, la importancia de este tipo de estudios.

Barranquilla es una ciudad relativamente joven, actualmente puerto marítimo y fluvial que cuenta con aproximadamente 1.842.201 habitantes incluyendo su área metropolitana. A orillas del mar Caribe y de la desembocadura del río Magdalena, vivió un auge comercial e industrial a finales del siglo XIX y principios del siglo XX beneficiada por su posición geográfica. Como consecuencia, ha sido receptora de múltiples migraciones tanto de otras regiones del país como del exterior, que aportaron en su proceso de consolidación como centro urbano y que la convirtieron en un crisol de culturas.

A pesar de haber sido constituida por múltiples migraciones de distintas partes del mundo, hasta hace poco tiempo fue concebida, al igual que el resto del país, como una ciudad mayormente mestiza o blanca cuya población negra es desconocida o sólo parcialmente conocida por gran parte de sus habitantes. La relación entablada entre sus habitantes de piel oscura y el resto de la población de la ciudad no “negros”, ha estado permanentemente mediada por estereotipos y discriminación, aunque ello no sea fácilmente aceptado por el grueso de los barranquilleros.

Lo anterior ha afectado el modo cómo estas personas se han relacionado con la ciudad, las representaciones que en ese contexto tienen de

ellos mismos y de “los otros” no “negros” y, en general, sus procesos y discursos identitarios. A través de esos discursos están relacionándose con “los otros”, llevando a cabo su reivindicación política, por lo que van a afectar el alcance de la misma y la consecución de sus objetivos como organizaciones dentro del movimiento social.

Tomando como referencia la importancia de dicha interacción en los procesos de construcción de identidad, abordaremos los fenómenos de construcción y resurgimiento de identidades desde un enfoque intercultural³, que retomaremos más adelante.

Sobre movimientos sociales y sujetos

Ya que estas organizaciones se encuentran enmarcadas dentro y como parte de un movimiento social más amplio, partimos el estudio desde los planteamientos sobre nuevos movimientos sociales, propuestos entre otros por Touraine (1997), y las reflexiones hechas por Cohen y Arato (2001) sobre la importancia de la sociedad civil en dichos procesos. Desde esta perspectiva, serán vistos como acciones colectivas racionales y organizadas, que van dirigidas a transformar la sociedad.

De esta forma, siguiendo a Cohen y Arato tenemos a la sociedad civil como centro fundamental donde se gestan y desarrollan los movimientos sociales. Una sociedad concebida como una esfera mediadora entre la sociedad económica y la sociedad política, en constante interacción con ambas. Los movimientos sociales serán capaces de influir en la política y darle forma a la cultura política (Álvarez, Dagnino y Escobar, 2001) sin poner en peligro las instituciones democráticas y, de hecho, generalmente en el marco de un proyecto democratizador alternativo de sociedad. De esta forma, se produce una redefinición de lo que tradicionalmente había sido considerado como el escenario político: “lo político” (la-s cultura-s política-s); y de los actores que en él participan.

En el intento de lograr una democratización de la sociedad los movimientos sociales se presentan disputándose por una mayor participación en el marco de una interacción conflictiva de la misma, el enfrentamiento de distintas formas de representación tanto de lo

³ García Canclini (2004) propone hablar de un mundo intercultural, en vez de multiculturalidad haciendo énfasis en las interacciones en el marco de la diversidad, más que en la diversidad concebida como diferencias hasta cierto punto asiladas, autoconcebidas, autocontenidas y con fronteras claras. Vemos como en este punto podemos hacer referencia igualmente a lo planteado por Barth (1976) sobre las identidades étnicas, quien centra su análisis en las interrelaciones y en las dinámicas que se presentan en las fronteras de estos grupos (como se mantienen a pesar de los contactos, por que se consideran diferentes o iguales y consecuencias de esta situación), más que en lo que los define como diferentes.



social como de lo político. Se manifiesta entonces, a través de una interacción constante, una negociación de significaciones de quienes manejan e imponen los sentidos y las interpretaciones: “La lucha política es siempre también una lucha por definir la concepción predominante de lo que se entiende por política” (Lechner, 1988, p. 103).

En el marco de estos procesos de los movimientos sociales y con la aparición de nuevos actores, se configuran y se negocian nuevas identidades colectivas. En este punto, es importante resaltar que ellas serán vistas como construcciones y negociaciones constantes de sentidos de pertenencia a un grupo, a una comunidad imaginada (Anderson, 2005).

Las identidades sólo toman sentido en la interacción con los “otros” diferentes. Nos identificamos como pertenecientes a un determinado grupo (familia, religión, nación, etnia, etc.) teniendo como referentes a aquellos que no son como nosotros, por tanto, dichas identidades son dinámicas y dependen de las percepciones y representaciones de lo propio y de la alteridad que se construyan socialmente. Por esta razón, el análisis de Barth (1976) se centra en las fronteras, en esas interacciones a través de las que constituyen y reconfiguran los sentidos de pertenencia. Del mismo modo, García Canclini plantea en su texto “Diferentes, Desiguales y Desconectados” (2004) el carácter imaginado, construido y cambiante de las identidades.

Puesto que las identidades no son vistas como esencias, lo fundamental para su abordaje cuando se analizan sus procesos de construcción, como plantea Castells, es: cómo, desde quién, por quién y para qué se construyen. De tal forma el objetivo, más que definir qué identifica a los distintos grupos, es ahondar en las dinámicas de los procesos de construcción de esas identidades. En el caso de los movimientos sociales, llevan a una politización e instrumentalización de las mismas, lo que se manifiesta en su puesta en escena en contextos de negociación política. Allí se enfrentan discursos hegemónicos con subalternos, poniendo en juego la construcción misma de sentidos y de configuración de las realidades y relaciones sociales⁴.

Vemos entonces, cómo las identidades entendidas como una construcción resultado de la interacción enmarcada en relaciones de poder con el “otro”, se constituyen de distintas maneras desde la perspectiva de Castells. Él, en el segundo volumen de su texto *La era de la información: economía, sociedad y cultura* (1999), distingue tres formas y orígenes de la construcción de la identidad. La primera, es una identidad de legitimación que genera una sociedad civil y es introducida por las instituciones dominantes de la sociedad; la segunda, una identidad de resistencia que trae como resultado la conformación de comunas o comunidades, una identidad defensiva atrincherada y replegada en si misma, pues está resistiendo a la estigmatización y dominación social con una clara tendencia esencialista⁵. Por último, tenemos a las identidades proyecto que redefinen su posición en la sociedad a través de la construcción de una nueva identidad, la cual guiará un proyecto de vida construyendo sujetos y transformando, de esta forma, la estructura social de dominación y exclusión.

Las fronteras entre los distintos tipos de identidad, en la práctica, no son claras ni definidas y el paso de una a otra, aunque no es lineal ni progresista, implica un proceso de cambio y transformación constante en la sociedad. Por esta razón, en nuestro caso de estudio más que ver qué tipo de identidad están construyendo, resultó pertinente observar, a través de los discursos institucionales de los movimientos sociales afrocolombianos, qué tanto se está proponiendo y potenciando la conformación y proyección de sujetos. Más exactamente, de sujetos interculturales que se construyen, recrean, proponen y negocian con los “otros”, en relación a ellos y su contexto⁶.

La posibilidad de ser sujeto se entiende entonces, como plantea García Canclini (2004), no sólo como la capacidad creativa y reactiva tanto individual como colectiva, sino que ello también dependerá de derechos colectivos y controles sociales sobre la producción y circulación de la información. Por otra parte, Touraine coloca al sujeto como uno de los ejes centrales cuando habla de movimientos sociales, pues considera que la idea de movimiento social

4 Un acercamiento a este tema en relación a las comunidades indígenas en Colombia podemos verlo en el trabajo de Christian Gross Políticas de la etnicidad: identidad, estado y modernidad. Bogotá: ICANH, 2000.

5 Ejemplos de estas identidades de resistencia están los fundamentalismos religiosos, las comunidades territoriales, la autoafirmación nacionalista que podemos encontrar referenciados en Touraine (1997) como antimovimientos sociales.

6 Podemos hacer referencia aquí a los planteamientos de Bourdieu como comenta García Canclini en Diferentes, desiguales y desconectados (2004): “La teoría Bourdieuana construyó un marco comprensivo de las interacciones a través de las cuales lo social se interioriza en los individuos y logra que las estructuras objetivas concuerden parcialmente con las subjetivas”. (p. 157)

pone de manifiesto un conflicto central de nuestra sociedad que es la construcción y lucha del sujeto por su afirmación (desde García Canclini, como la búsqueda de nuevas formas de pertenencia) y la defensa de sus derechos. Además, “La idea de sujeto es indispensable si se quiere descubrir las condiciones de la comunicación intercultural y la democracia; en esta perspectiva, adquiere una significación política.” (Touraine, 1997, p. 68).

Son sujetos diferentes, autodefinidos, autónomos. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que esa construcción de sujetos en el marco de la conformación de identidades está cruzada por múltiples factores que influyen en la forma de verse y de mostrarse tanto de individuos como de colectivos, pues debemos considerar que la construcción de identidades está mediada por la interacción, es a través de esa interacción con el otro distinto como se construye el sujeto. Aquí vemos cómo el papel de las relaciones cruzadas por la discriminación racial se torna relevante.

Es en estos contextos, donde las diferencias juegan un papel relevante en el momento de relacionarse. Espacios donde estas son puestas en valor ya sea positiva o negativamente y donde se hace necesario el planteamiento de relaciones interculturales que vayan más allá de la simple suma de formas de ver el mundo, para alcanzar un diálogo fluido entre ellas. Pasando entonces de lo multi y pluricultural a lo intercultural.

Observamos que bajo concepciones multiculturales se admite la diversidad de culturas subrayando su diferencia y proponiendo políticas relativas de respeto, que a menudo refuerzan la segregación. En cambio, interculturalidad remite a la confrontación y el entrelazamiento, a lo que sucede cuando los grupos entran en relación de negociación, conflicto y préstamos recíprocos, en una dinámica propositiva que podemos ver muy relacionada con la configuración de identidades proyecto mencio-nadas por Castells. Como expone Walsh (2008):

Mientras que lo «multi» apunta a una colección de culturas singulares sin relación entre ellas y en un marco de una cultura dominante, lo «pluri» típicamente indica una convivencia de culturas en el mismo espacio territorial aunque sin una profunda interrelación equitativa. La interculturalidad, en cambio, aún no existe. Es algo por construir. Va mucho más allá del respeto, la tolerancia y

el reconocimiento de la diversidad; señala y alienta, más bien, un proceso y proyecto social político dirigido a la construcción de sociedades, relaciones y condiciones de vida nuevas y distintas. (p. 140)

Esto se logra justamente a través de la acción de los sujetos - es decir, individuos y colectivos autodefinidos y autónomos con capacidad gestora y constructiva - encuadrada en contextos plurales, en los que distintas voces convergen para edificar una realidad conjunta. Las fronteras identitarias permeables y difusas que mencionábamos, hacen viable dicha interacción y la configuración de sujetos interculturales. Por su parte, los nuevos movimientos sociales se caracterizan porque aparecen atravesados por dichas dinámicas interculturales; por tanto, “se asientan en la necesidad de una transformación radical de las estructuras, instituciones y relaciones de la sociedad” (Walsh, 2008, p. 140)

Es relevante anotar que, aunque vemos cómo resurgen y se construyen nuevas identidades en el marco de los nuevos movimientos sociales desde diversos referentes como el género, la religión, las preferencias sexuales, la edad, entre otros, en este caso nos centraremos en el referente étnico, más exactamente en caso de la reivindicación étnica de las comunidades negras en Barranquilla.

Angela Davis y Kusuto en Barranquilla

El proceso organizativo afrocolombiano se inicia en los años 60 y, va a estar inspirado e influido desde un principio por las ideas e iniciativas enmarcadas en procesos más globales de reivindicación de lo afro. Es el caso de la lucha por los derechos civiles en los Estados Unidos, contra el *Apartheid* en Sudáfrica y las ideas del Panafricanismo que habían llegado hasta el Caribe.

Desde los contextos local y regional, las poblaciones negras habían venido viviendo ciertas experiencias históricas que contribuirían a despertar su interés por este tipo de procesos y a iniciar los propios. A partir de su esclavización en la Colonia habían sido discriminados y marginalizados, aunque también desde esos momentos se presentaron manifestaciones de resistencia de su parte, principalmente a través del cimarronaje⁷. Posteriormente lucharían en las batallas de independencia con la esperanza de

⁷ Muchas personas negras esclavizadas durante la Colonia, huían de sus “dueños”; a dicho proceso de emancipación se le denominó cimarronaje.



conseguir su libertad y la ciudadanía, aunque no la lograrían legal y definitivamente hasta 1851⁸. Pero, en ese momento:

(...) fueron declarados ciudadanos sin ningún tipo de previsión sobre el estado de suprema privación económica y política en el que los había colocado la esclavización (...) Declarados “ciudadanos” sin poder asumirlo por la discriminación que sufrían, los negros de Colombia desarrollaron una amplia gama de estrategias para sobrevivir como personas, familias y grupos sociales (Hoffman, Mosquera, Pardo, 2002, p. 16).

Además, la discriminación que se había gestado en el país desde la Colonia, continuaría de forma tácita durante la República, si bien no como una discriminación institucionalizada explícita desde el Estado a semejanza de Sudáfrica y algunas zonas de los Estados Unidos de América, sí con el planteamiento de una nación mestiza por parte del mismo y las actitudes de una gran porción de la población que consideraban que “los blancos” eran superiores basados en las ideas racistas consolidadas en el siglo XIX. Negando de esta forma las realidades y necesidades de muchos, no se permitió que espacios de participación y toma de decisiones sociales y políticas se abrieran para las poblaciones afrocolombianas, marginalizándolas y teniendo esto implicaciones incluso en su calidad de vida. Todo ello, ha influido en las dinámicas que actualmente observamos en el marco de las organizaciones de comunidades negras.

Desde fuera se ha visto como discriminatorio el proceso en el que se encuentran enmarcadas estas organizaciones. Ello tal vez influido por la visión “negrista” - como comenta uno de los líderes - que tuvieron durante mucho tiempo, construyendo una identidad de resistencia, basada principalmente en un discurso defensivo y antirracista, donde se cerraban como comunidad constituyendo una respuesta a la discriminación que habían vivido, en vez de hacer una propuesta de proyecto para la misma.

Sin embargo, en la actualidad desde las organizaciones las problemáticas de las comunidades afrocolombianas se socializan y consideran como una situación que incumbe a toda la nación colombiana, pues no sólo se reivindican como grupo étnico sino igualmente como colombianos. Atestiguamos entonces el planteamiento de un discurso abierto, donde el bienestar de la comunidad sea o no afro, sea o no negra, cruzará los objetivos y estrategias de las organizaciones. Como apreciamos en la entrevista realizada a Ariel Caseres líder de Kusuto:

(...) el objetivo de la igualdad que hay en Kusuto, que independientemente que seamos una organización afro puedan entrar personas que no sean afro: mestizas, chinas, lo que sea ... siempre y cuando no sean unas personas que racistas, clasistas, que este podamos estar juntos todos y luchar contra un solo flagelo que es el problema de la discriminación, no racial sino social, la inclusión; que se tengan en cuenta todos los sectores de la sociedad colombiana . (Entrevista 29 de febrero de 2008.)

La concepción misma del ser afro se ha modificado, yendo más allá del color de piel para centrarse en un sentido de pertenencia con el referente africano en el momento de definirse como persona y como grupo. Como comenta uno de los líderes de la organización Angela Davis, Adelmo Asprilla: “Ser afro colombiano no es ser negro sino que, lo negro es un componente de la afrocolombianidad...” (Entrevista 20 de Febrero de 2008)

Aquí debemos tener en cuenta, sin embargo, que la lucha contra estereotipos raciales, los ha hecho reivindicarse de forma cada vez más contundente como sujetos. Por una parte, encontramos la objetivación de lo negro asociándolo directamente con fuerza de trabajo esclava, despojándolos hasta cierto punto de la humanidad y acercándolos cada vez más a la animalidad; por otra, estas poblaciones han sido reducidas y definidas negativamente a partir de su color de piel. Ambas posiciones los deshumanizan.

⁸ Es importante resaltar que en 1821 se declara la libertad de vientres, pero esos niños que nacían debían trabajar aun hasta los 18 años para sus amos. Desde antes de la legalización de la libertad de los esclavos, muchos de ellos ya habían ahorrado durante décadas y le habían pagado a sus amos por su libertad, lo que muestra su actitud activa frente a la esclavización de que eran objeto. Sin embargo, esta lucha por la libertad y el apoyo a la causa independentista no se hace evidente en la historiografía colombiana como nos comenta Múnera en su texto *Fronteras Imaginadas* (2005): “En casi todos los puertos principales y ciudades del Caribe la lucha por la independencia estuvo asociada a los esfuerzos de las castas por lograr la condición de ciudadanos” (p. 42). Por otras parte, Mosquera, Pardo y Hoffman en la introducción al libro *Afrodendientes en las Américas, trayectorias sociales e identitarias*; comentan (2002): “Una de las deudas por saldar con la historia de la esclavitud en el país consiste en resaltar las maneras de crear autoestima colectiva, en el interior de la Nación emergente; que los esclavizados se ingeniaran una y mil formas de vencer la subordinación y la anomia en la que el sistema de los esclavizadores pretendía mantenerlos” (p. 15).

En este marco, el constituirse como sujetos gestores capaces de tomar sus propias decisiones y, más exactamente, como sujetos interculturales capaces de interactuar, comunicarse, negociar y proponer desde sus realidades y necesidades la construcción de un nuevo proyecto en la diversidad, les permite enfrentar con herramientas la discriminación racial que han vivido. Esa que ha afligido socialmente a las comunidades, excluyéndolas, marginándolas y afectando su desarrollo, tanto por los efectos materiales que ha tenido como por los psicológicos en término de autoestima. Hemos visto cómo desde el inicio de las organizaciones abordadas, la discriminación ha estado presente como tema importante dentro de su reivindicación y aún actualmente entre los objetivos se encuentra poder superarla, no tomando la posición de víctimas sino sensibilizando tanto a las comunidades afrocolombianas como al resto de la población nacional. Planteando desde los proyectos políticos en las organizaciones de base una reestructuración de la sociedad a partir de las interrelaciones en la diversidad, de la interculturalidad.

Sin dejar de lado, por supuesto, el abordaje de problemáticas asociadas directamente con las poblaciones negras, como han sido la historia común de discriminación racial y marginación, sus propuestas están encaminadas hacia el bienestar de la comunidad en general y hacia la construcción y desarrollo de la Colombia incluyente que desean. Esto podemos observarlo en el comentario realizado por Ariel Cáseres, uno de los líderes de la Organización Kusuto:

(...) mucha gente que no es afrocolombiana llega acá... son mestizos por su fisonomía, pero quieren asumir el rol de luchar por los derechos, porque no están de acuerdo con la discriminación o con la injusticia. Aquí hay gente que se suma, que son rubios monos ojos verdes, de toda cosa, y están trabajando con nosotros en la construcción de un nuevo país (...) (Entrevista 29 de febrero de 2008).

Nos comenta García Canclini (2004) sobre la búsqueda de este tipo de inclusión que “Para millones el problema no es mantener “campos sociales alternos”, sino ser incluidos, llegar a conectarse, sin que se atropelle su diferencia (...) En suma, ser ciudadanos en sentido intercultural” (p. 53)

La lucha contra la discriminación ha sido heredada desde el inicio del proceso organizativo de comunidades negras en Colombia y a la vez, influida por los procesos internacionales. En un contexto global donde la diversidad en distintos ámbitos se está haciendo evidente a través de múltiples movimientos sociales, la diversidad étnica, de género y generación que tratan de reivindicar estas organizaciones juega un papel fundamental a la hora de imaginarse y actuar como sujetos, pues son ellos los que construyen y reivindican esa diversidad, la ponen en juego y la negocian para poder lograr el desarrollo y bienestar de sus comunidades, dentro de un contexto nacional considerado igualmente propio y al que están aportando en su construcción. Es una problemática que se está trabajando en ambas organizaciones, pero sólo a través de la educación.

La construcción de una identidad colombiana es vista como algo múltiple. La diversidad es algo que la caracteriza, una identidad nacional construida a partir de múltiples identidades étnicas y culturales en constante encuentro y negociación. Vemos entonces cómo los sujetos interculturales a los que nos referimos juegan un papel fundamentalmente importante en estas dinámicas identitarias. Sujetos surgidos de la diversidad, reconfigurados constantemente a través del contacto con el otro diferente y capaces de actuar en el marco de esa diversidad, tanto social como políticamente.

En la actualidad, desde las organizaciones abordadas el proceso es visto como enmarcado en la construcción de país y fundamental para la misma. Buscan la edificación a partir de la pluriétnicidad y multiculturalidad, de una nación intercultural. Se contribuiría entonces a la construcción misma de la identidad colombiana donde, como habíamos mencionado, el ser afro se convierte en un concepto amplio y abarcante. Citando a Adelmo Asprilla, líder de Angela Davis:

El ser afro colombiano es reconocer que tiene una herencia africana, histórica, cultural, étnica, genética, así no se manifieste en su color, en sus rasgos (...) entonces, en última instancia, nosotros nos constituiríamos en formadores del país, en la identidad del país, porque África es una de las fuentes identitarias de Colombia (...) tanto nosotros como el país no tiene identidad, o sea, a Colombia le falta construir su identidad, la



entrada de nosotros sería como un aporte a Colombia en la construcción de la identidad del país.

Y sobre el proyecto de país nos dice:

Esto es un proyecto de país, pues básicamente los ideólogos de la primera república, los herederos del poder político-económico en Colombia, trazaron su país desde la imagen de sus abuelos de sus papás y hoy vivimos eso. Hoy somos producto de todo ese proceso, pero toca replantear desde nosotros: cómo miramos ese proceso, qué queremos ser hoy y qué esperamos del país. Entonces la propuesta política de nosotros es sensibilizar al país, comprometer al país. Porque, sea como sea, nosotros fuimos metidos en un cuento contrario a nuestro querer, a nuestro sentir y hoy estamos en este cuento y nos toca asumir lo que somos hoy y todo el país debe aportarle a eso... (Entrevista 20 de Febrero de 2008)

Los problemas de la población afro constituirían problemas de la nación y viceversa, donde las dinámicas nacionales no se ven como ajenas al proceso, sino todo lo contrario. Están entonces proponiendo – desde dentro con la formación y desde fuera en los espacios de toma de decisiones - el proyecto de país que desean, un país incluyente, equitativo, intercultural.

Podemos ver, como observa Walsh (2008), que las singularidades no se pierden pero se presentan propuestas nuevas de reestructuración del orden social hegemónico, donde las interacciones entre sujetos serán fundamentales para una construcción negociada y equitativa de las realidades.

Aunque todavía excluidos en muchos casos, tratan de romper con esos lazos para poder reconfigurarse como sujetos interculturales, como sustenta Guerrero (2006, Septiembre). “La diferenciación y engendramiento de una nueva identidad sólo es posible a través de la ruptura subjetiva de los colectivos con esos cuerpos sociales y ese viejo orden que todavía no logra imaginarse distinto.” (p. 28). Han de llevar a cabo una ruptura tanto con los discursos hegemónicos como con el discurso antirracista de víctimas.

Gracias a la resistencia frente a esos discursos hegemónicos, pero igualmente a su carácter propositivo, las organizaciones están logrando presentarse como sujetos

interculturales a través de sus discursos institucionales. Una resistencia que se hizo evidente de forma muy fuerte en sus inicios, pero que poco a poco va dándole paso a la negociación y la construcción de proyectos de vida desde ellos mismos, pero abriéndose igualmente a los “otros” que los enriquecerán potencialmente.

Es importante resaltar cómo estos espacios les permiten reconocer a otros sujetos y que a su vez los reconozcan como tales. Sujetos interculturales colectivos, organizados, conectados – en los términos de García Canclini (2004) - a través de redes locales, regionales, nacionales e internacionales, las cuales los retroalimentarán. De un mundo multicultural – yuxtaposición de etnias o grupos en una ciudad o nación – pasamos a otro intercultural globalizado.

Bibliografía

Limgué, M. (2006). Resistencia y movimientos africanos transatlánticos. En: A. Boron & G. Lechini (compiladores). *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*. Buenos Aires: Clacso, pp. 251 – 266.

Anderson, B. (2005). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Álvarez, S., Dagnino, E. & Escobar, A (compiladores). (2001). *Políticas culturales y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericano*. Bogotá: Taurus, ACAN.

Camargo, M. (2003). “Yo soy...” *Alrededor de los procesos de construcción de identidad de la comunidad palenquera de la ciudad de Barranquilla*. Trabajo de grado para obtener el título de antropóloga, Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia, Medellín.

Walsh, C. (2008). Interculturalidad, plurinacionalidad y decolonialidad: las insurgencias político-epistémicas de refundar el Estado. *Revista Tabula Rasa*. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.

Barth, F. (compilador) (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México: Fondo de cultura económica.

Castells, M. (1999). *La era de la información: economía, sociedad y cultura, II : El poder de la identidad*. México: Siglo XXI editores.

- Cohen, J. & Arato, A. (2001). *Sociedad civil y cultura política*. México: Fondo de cultura económica.
- Cunin, E. (2003). *Identidades a flor de piel. Lo "negro" entre apariencia y pertenencia: categorías raciales y mestizaje en Cartagena*. Bogotá: ICANH, Universidad de los Andes, Instituto Francés de Estudios Andinos, Observatorio del Caribe Colombiano.
- Friedemann, N. & Patiño, C. (1983). *Lengua y sociedad en San Basilio de Palenque*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- García, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.
- Guerrero, A. (2006, septiembre). Representaciones Sociales y Movimientos Sociales: Ruptura y Constitución de Sujetos. *Revista Cultura y representaciones sociales*, 1, (1), pp. 9–31.
- Gross, C. (2000). *Política de la etnicidad: identidad, estado y modernidad*. Bogotá: ICANH.
- Mosquera, C., Pardo, M. & Hoffmann, O. (compiladores). (2002). *Afrodescendientes en las Américas. Trayectorias sociales e identitarias, 150 años de la esclavitud en Colombia*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia, ICANH, IRD, ILSA.
- Múnera, A. (2005). *Fronteras imaginadas. La construcción de la raza y de la geografía en el siglo XIX colombiano*. Bogotá: Planeta.
- Lechner, N. (1988). *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. México: Fondo de cultura económica.
- Restrepo, E. & Uribe, M. V. (compiladores). (1997). *Antropología en la modernidad: identidades, etnicidades y movimientos sociales en Colombia*. Bogotá: ICAN.
- Touraine, A. (1997). *Podremos vivir juntos: iguales y diferentes*. Bogotá: Fondo de cultura económica.
- Lorente, B. & Zambrano, C. V. (1999). *Estudios introductorios en relaciones interétnicas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Zambrano, C. V. (compilador). (2002). *Etnopolíticas y racismo. Conflictividad y desafíos interculturales en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.